

La imaginación creadora en San Juan de la Cruz

AMAYA ORTIZ DE ZÁRATE
Universidad Complutense de Madrid

The Creative Imagination in Saint John of the Cross

Abstract

We approach the analysis of the mystical poem *Dark Night*, by St. John of the Cross, in the light of the Active Imagination, a key concept in Sufism. We find the enunciative structure that we call the fourth Structure or Symbolic Structure. This is a structure of transformation through the union of opposites, in which the active imagination acts. We argue that it is also the creative structure par excellence.

Key words: Creative Imagination. Symbolic Structure. St. John of the Cross. Union of Opposites. Transformation.

Resumen

Abordamos el análisis del poema místico *Noche Oscura*, de San Juan de la Cruz, a la luz de la Imaginación Activa, concepto clave en el Sufismo. Encontramos la estructura enunciativa que denominamos cuarta Estructura o Estructura Simbólica. Se trata de una estructura de transformación a través de la unión de los opuestos en la que actúa la Imaginación activa. Argumentamos que se trata también de la estructura creativa por excelencia

Palabras clave: Imaginación creadora. Estructura simbólica. San Juan de la Cruz. Unión de los opuestos. Transformación.

ISSN. 1137-4802. pp. 9-23

Imaginación Creadora en el Sufismo

Según Henry Corbin, el concepto de la Imaginación Creadora en el sufismo de Ibn' Arabi se define como una potencia mediadora entre el pensamiento y el ser, que dota de forma al pensamiento mediante una imagen sensible.

La producción de la imagen en el sufismo es entendida como acto creativo dotado del poder mágico no sólo de encarnar el pensamiento sino también de vehicular la voluntad.

La Imaginación, por tanto, consiste en una potencia mágica creadora que encarna el Espíritu permitiendo su percepción sensible a través de formas y colores. En este sentido, no debe confundirse con la fantasía, que tiene su fuente en el propio pensamiento y no en el Espíritu o la Naturaleza misma.

Si la Imaginación activa jugó un papel importante en las filosofías del Renacimiento y el Romanticismo, la capacidad imaginativa juega escaso papel en las ciencias cognitivas actuales, debido en gran medida a esta confusión con la fantasía.

Se trata, en efecto, de una facultad que jugó un papel fundamental en la tradición gnóstica como facultad creadora o mágica, que permitía alcanzar un conocimiento cierto, basado en la visión.

Como afirma Corbin, tanto en el Islam como en el Cristianismo encontramos ideas comunes respecto a la potencia gnóstica de la imaginación, siendo las dos principales:

- 1.- La divinidad tiene poder imaginativo, y
- 2.- Fue imaginándolo como Dios creó el mundo.

Entre el universo del Espíritu puro y el mundo sensible se extiende, en ambas cosmologías, el dominio intermedio de la imaginación cuyos productos, las Ideas-Imágenes o los Símbolos, forman parte del mundo mágico sutil: "el mundo en el que se corporifican los espíritus y se espiritualizan los cuerpos", como se afirma en el sufismo.

Estas imágenes tienen también el poder de dar forma o modelar al conocedor o sujeto que imagina, ya que la Imaginación "vierte" al hombre en la forma (el cuerpo mental) imaginada por él.

En concreto, en la teosofía mística de Ibn' Arabi, la creación es una teofanía, vale decir, un acto del poder imaginativo divino. La imaginación creadora divina es de hecho Imaginación teofánica.

La Imaginación activa en el gnóstico es asimismo Imaginación teofánica, porque los seres que crea existen por sí mismos en el mundo intermedio al que pertenecen.

Ello es así porque la Imaginación activa es el órgano de la Imaginación teofánica absoluta en el hombre, siendo la oración la teofanía por excelencia.

El órgano de la Imaginación activa en el hombre es el corazón, considerado su centro, del que proceden tanto la sabiduría o gnosis como la creación.

Ausencia

La Imaginación creadora parte de una nostalgia o tristeza profunda. Así se dice en el Corán:

“Yo era un Tesoro oculto y quise ser conocido. Por eso he producido a las criaturas a fin de conocerme en ellas”.

A diferencia de la fantasía, la Imaginación parte de la conciencia de la falta.

El movimiento creativo surge, pues, del corazón, es decir, del amor al conocimiento propio del alma.

En el sufismo, el Suspiro creador divino da origen a una masa “sutil” de existencia, que en árabe se denomina “Nube”. Contiene esta Nube todas las formas, poseyendo, a su vez, la facultad de otorgarlas a la totalidad de los seres.

De esta dimensión intermedia se dice que posee carácter tanto activo como pasivo, masculino y femenino, en tanto Imaginación absoluta incondicionada.

Para poder acceder a este plano sutil de formas y figuras el hombre debe utilizar símbolos.

Entendiendo el símbolo como una representación capaz de transformar la energía, ya que es a través del símbolo como se opera la unión de los contrarios en una síntesis nueva o creativa.

Sólo los símbolos permiten transmutar lo sensible en abstracto y lo abstracto en sensible.

Para representar la pertenencia del símbolo a dos planos diferentes, se ha servido el gnóstico de la metáfora de la escala. Asentada en el plano horizontal de lo visible, o dual, la escala permite ascender en el eje vertical de lo abstracto o unitario.

A este mundo intermedio del Símbolo, considerado también como un “no lugar”, corresponde el juego de oposiciones entre la Luz y la sombra del que surge el conocimiento. No se accede a la Luz si no es por la sombra, y la sombra en sí misma es un efecto de la Luz. De hecho, una de las metáforas más utilizadas ha sido la del espejo o espacio de reflexión –como conciencia o Luz– en contraposición a la forma o su reflejo.

Para el gnóstico la Luz es el agente de la revelación y de todo conocimiento cierto.

Así dice Ibn’ Arabi: “El mundo es representación pura, no tiene existencia substancial, ése es el sentido de la Imaginación”.

Por su parte, Rumi denomina “conspiración” a la simpatía entre lo visible y lo invisible que hace posible tanto la visión espiritual de lo sensible como la visión sensible de lo espiritual.

Si lo visible del símbolo permite conocer lo invisible a través de una forma concreta, es porque será percibido no ya por las facultades sensibles, sino por la Imaginación activa, órgano de la percepción teofánica o creadora.

Para Ibn’ Arabi, el encuentro con la Sophia mística nos anuncia la meta a la que nos conduce la dialéctica del amor: la idea del ser femenino –del que Sophia constituye el arquetipo– como teofanía por excelencia. El símbolo es percibido por la imaginación debido a la “simpatía” entre lo celeste y lo terrestre. El color de su manifestación es el verde.

Se trata ciertamente de un conocimiento por la vía del amor que sólo puede proceder del corazón del gnóstico, y está basado en su experiencia de transformación.

Trata este conocimiento o sabiduría de un saber cierto, más allá de toda duda racional, trascendida en el corazón.

El amor en la alquimia es simbolizado también por el fuego que calienta el atañor donde tendrá lugar la unión de los contrarios.

Conseguida la síntesis, se opera la transformación del alquimista como también de quien persigue el conocimiento por la vía mística.

Noche Oscura

Será siguiendo esta vía del corazón como San Juan de la Cruz buscará el conocimiento.

Como vemos en el poema *Noche Oscura*, el impulso a la unión parte de una experiencia dolorosa de San Juan, en una Noche Oscura de padecimiento en la que el alma enamorada se lamenta o duele de la separación del Amado.

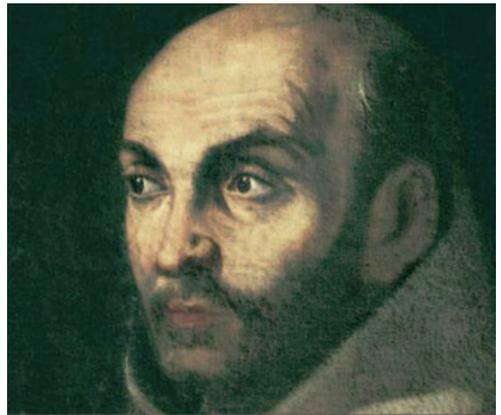
Por otro lado, la luz del corazón será la única guía para el alma sumida en la oscuridad en el camino de la unión.

El poema *Noche Oscura* es una Canción del alma, enunciado en femenino por la amada.

Consta la canción de ocho estrofas de cinco versos, es decir, un total de cuarenta versos.

Noche Oscura

*1. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*



2. *A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.*

3. *En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.*

4. *Aquésta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

5. *¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

6. *En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.*

7. *El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.*

8. *Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.*

Estrofas

Se trata de 8 estrofas de 5 versos con rima uniforme, en las que se respeta la unidad de espacio, acción y tiempo.

1. ABABB
2. ABABB
3. ABABB
4. ABABB
5. ABABB
6. ABABB
7. ABABB
8. ABABB

Opuestos

1. Noche Oscura / Llama de Amor
2. Muerte / Dicha
3. Casa / Sosiego
4. Bajar / Subir
5. Escala / Encierro
6. Disfraz / Desnudez
7. Secreto / Expuesto
8. Invisible / Visible
9. Luz del Corazón / Luz del mediodía
10. Aparecer / Desaparecer
11. Amado / Nadie
12. Noche / Alborada
13. Amado / Amada

14. Quietud / Movimiento
15. Guardar / Esparcir
16. Herir / Suspender
17. Mano / Cuello
18. Descansar / Regalar
19. Reclinar / Cuidar
20. Azucenas / Cuidado
21. Olvidar / Recordar

Verbos

- | | |
|-------------------|--------------|
| 1. inflamada | 6. guardaba |
| salí | quedó, |
| ser notada | regalaba, |
| estando sosegada. | daba. |
| 3. veía, | 7. esparcía, |
| miraba, | hería |
| ardía. | suspendía. |
| 4. guiaba | 8. Quedéme |
| esperaba | olvidéme, |
| sabía, | recliné, |
| parecía. | cesó |
| 5. guiaste! | dejéme, |
| juntaste | dejando |
| transformada! | olvidado. |

El movimiento de la amada conduce en la 4ª estrofa al encuentro con el Amado y en la 5ª, a la transformación entre ambos.

Desemboca el poema en una experiencia de éxtasis en la que todo el movimiento cesa y prevalece el abandono –quedéme, dejéme– y el olvido –olvidéme, olvidado.

Las no acciones que corresponden a la entrega se repiten dos veces y sirven de cierre al poema.

Respecto a los tiempos verbales, se utiliza al inicio el participio, una forma impersonal que puede funcionar como adjetivo.

En las dos primeras estrofas, por tanto, el único verdadero movimiento es el de salida del alma de la casa silenciosa a través de una escala: salí.

Se pasa a continuación (estrofas 3ª y 4ª) al pretérito imperfecto, indicando que la acción sigue en curso.

En un tercer tiempo, ya en la 5ª estrofa, tiene lugar la transformación narrada en pretérito perfecto, que se utiliza mayoritariamente en la 8ª como cierre.

Los verbos confieren, pues, al poema un ritmo en progresión desde la acción impersonal a la personal, y desde la acción inacabada a la acción cumplida.

Campo Metafórico

La **Casa** es metáfora del cuerpo y el movimiento de los **sentidos**.

La **Casa sosegada** representa metafóricamente la mente del místico sumido en la **contemplación** de la divinidad.

La **Noche oscura** es metáfora del **sufrimiento** del alma que anhela la presencia, el encuentro con el Amado. Es sin embargo este sufrimiento quien puede guiarla hacia el lugar del encuentro.

El disfraz, el **secreto**, la celada, es metáfora de la **intimidad** del alma, su subjetividad más profunda, que es la auténtica morada.

La escala representa el Símbolo del que se sirve el místico en el ascenso y descenso.

La **llama** de amor que arde en el corazón metaforiza la pasión ardiente del alma, su **amor**, que guía hacia el encuentro.

El **Amado dormido** es metáfora del **éxtasis** de la contemplación, del tiempo detenido.

El ventalle de cedros y el aire de la almena son metáfora de la frescura renovadora de la experiencia de unión en cuyo instante de dicha participa la creación entera.

El rostro reclinado es metáfora de abandono de sí, y de total entrega de la amada al Amado.

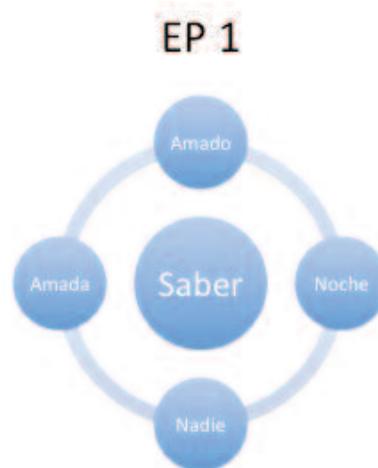
Las azucenas representan la inocencia, la fe, la confianza total en el Amado por parte de la amada.

Centro

En el centro del poema, estrofa n° 4, verso n° 20, encontramos la descripción del Amado, *quien yo bien me sabía*, a través de una paradoja: donde parece no haber nadie, o donde nadie aparece, espera al Alma lo que sabe bien, en el doble sentido de aquello que conoce bien –porque es su esencia– y aquello que sabe bien –el gozo de la experiencia unitiva.

*(adonde me esperaba
quien yo bien me sabía),
en parte donde nadie parecía*

Una representación posible sería la siguiente:



Escena Primaria

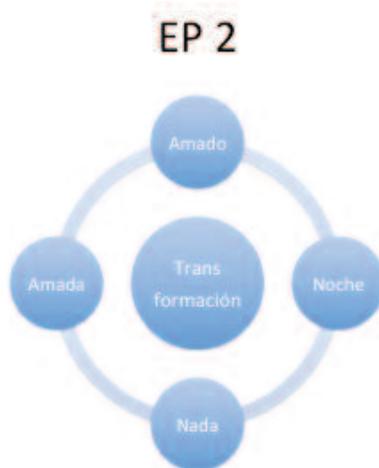
La Escena Primaria propiamente dicha, representando la unión de los contrarios, aparece a continuación, en la estrofa nº 5.

*¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

Es la escena de conjunción entre lo masculino y lo femenino, situándose el alma en posición receptiva o femenina y el Amado en posición activa o masculina, lo que posibilita entre ellos una conjunción perfecta que unifica y transforma la energía de ambos.

La escena de unión entre los opuestos culmina en la transformación de la amada en el Amado y del Amado en la amada, indicando que entre ellos se ha trascendido el límite. No equivale a la transgresión del límite en la fantasía.

La estructura podría representarse así:



Discusión

La Enunciación en el poema *Noche Oscura* permite acceder al esquema estructural característico del Sujeto de la enunciación en la poesía mística.

Una estructura que reconocemos como 4ª Estructura, ni Psicótica, ni Perversa ni Neurótica, y que podríamos denominar Creativa, Simbólica o de Transformación.

Es una Estructura que podemos encontrar en la poesía mística de todos los tiempos.

Se trata de una Estructura Centrada o Creativa porque permite conectar los tres planos de existencia: el de lo Real del cuerpo y los sentidos, el plano sutil de la representación simbólica en el que opera la Imaginación activa, que es también el plano de la energía creadora, y el plano abstracto de las Ideas arquetípicas, cuyas manifestaciones constituyen el mundo natural.

A través de esta conexión mediante el símbolo –la escala– puede accederse al plano más elevado en un eje vertical.

También a través del símbolo es posible la transformación de la Energía: del sufrimiento al gozo. De la oscuridad a la luz de la creación.

San Juan de la Cruz define así la experiencia mística:



*“Y si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo”.*

En cuanto a ese subido sentir (*Subida al monte Carmelo*), aparece sólo como un don que la propia esencia divina hace al hombre, ya que el car-



El resultado es el conocimiento gnóstico que se saborea, un conocimiento por experiencia.

La Imaginación creadora guía y trasciende la razón.

El movimiento ascendente es creador, renovador o teofánico.

En el Conocimiento gnóstico, los símbolos (el monte, la escala, la cruz) permiten actuar a la Imaginación Activa.

La oscuridad (desdicha) se transforma en Luz o conocimiento (dicha).

Se trata del Amor al amor, el amor universal o sin límites y, por tanto, sin objeto.

Conclusiones

El concepto de Imaginación activa añade claridad a la actividad creativa del místico que describe y representa la experiencia de la unión del alma con la totalidad.

San Juan de la Cruz utiliza fértiles símbolos para operar la transformación del alma, llevada del anhelo de la divinidad o unidad.

Se trata de una operación de síntesis de opuestos, la operación metafórica por excelencia, que recrea el sentido utilizando las posibilidades del lenguaje poético.

Permite, además, comprender la cuarta estructura psíquica en la que la Escena Primaria o el atravesamiento de la muerte psíquica es representada simbólicamente a través de una estructura circular en la que la energía puede viajar en todas direcciones.

Esta cuarta estructura presupone que el psiquismo del místico ha atravesado una etapa purgativa (propia de la tercera estructura) en la que el yo ha sufrido la caída de la identidad imaginaria y sin embargo sobrevive un Sujeto, una conciencia de la ausencia, esa nada ante la que se sitúa en el eje imaginario.

Se eleva entonces con toda su potencia el eje vertical para permitir el ascenso, la transformación y la trascendencia de los límites de la experiencia.

Bibliografía

- BURCKHARDT, Titus (2006). *Introducción al sufismo*. Paidós: Barcelona.
- BENEITO, Pablo (2016). *Jayal. La imaginación creadora*. Casa Árabe: Madrid.
- CORBIN, Henri (1977). *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Flammarion 2ª Edición.
- IBN AL ARABI (2013). *Los engarces de la sabiduría*. Ed SUFI.
- Juan de Yepes Álvarez (JUAN DE LA CRUZ) (1618). *Canciones del Alma. Noche Oscura*.
- JUNG, Carl G (1961). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Seix Barral.
- MORA, FERNANDO (2011). *Ibn'Arabi: Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*. Kairós.
- MÚJICA PINILLA (1990). *El Collar de la Paloma del Alma. Amor sagrado y amor profano en la enseñanza de Ibn Hazm y de Ibn Arabi*. Hiperión: Madrid.
- SESÉ, Bernard (2018). *Poética de la experiencia mística. La dichosa ventura de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Fonte: Burgos.

<https://www.sanjuandelacruz.com>